

EcoEvangelio



Testigos de Dios

III Domingo del tiempo Adviento. 17 de diciembre.



En este Tercer Domingo de Adviento, reflexionamos sobre la importancia de ser testigos de Dios con nuestras vidas. Juan el Bautista nos enseña a ser como una luz que brilla en la oscuridad, a dar testimonio de la presencia de Dios en nuestro mundo.

Evangelio: Juan 1, 6-8.19-28

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era luz, sino el testigo de la luz. Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: «¿Quién eres tú?». El confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: «Yo no soy el Mesías».

«¿Quién eres, entonces?», le preguntaron: «¿Eres Elías?». Juan dijo: «No». «¿Eres el Profeta?». «Tampoco», respondió. Ellos insistieron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?» Y él les dijo: «Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanan el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías». Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a preguntarle: «¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia». Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán donde Juan bautizaba.



Para meditar:

- El Evangelio nos muestra que, aunque el Bautista reconoce su rol profético, no se confunde ni busca protagonismos sobre aquel a quien anuncia: el Salvador. Entiende su ministerio como el de un mensajero que señala hacia la luz verdadera. Consciente de que “da testimonio” de la luz, Juan se erige como el testigo modelo que invita a preparar el camino del Señor. Siguiendo su ejemplo, somos llamados a reconocer que no somos el centro, sino humildes portadores de la luz de Dios en el mundo.
- En este tiempo de Adviento, en el que esperamos la venida del Señor, somos invitados a ser testigos activos a través de nuestras acciones cotidianas. Como testigos de Dios, debemos ser voces que resuenen en el “desierto” de un mundo a menudo distraído por el consumo excesivo, y de pantallas que acaparan su atención.
- En una sociedad donde la naturaleza suele ser sometida al capricho de los deseos sin fin, el testimonio cristiano se convierte en una luz de esperanza. Se nos invita a dar testimonio cuidando la vida, de modo especial la de aquellos que más sufren, incluyendo el grito de toda la Creación (LS 64). Al hacerlo, no solo anunciamos la llegada del Reino de Dios, sino que contribuimos con nuestro testimonio cristiano al florecimiento de nuestra “casa común”.

Para orar:

Amado Señor, reconocemos la importancia de ser tus testigos, como nos enseñó Juan el Bautista. Conscientes de seguirte, queremos llevar esperanza y amor a los demás, mostrándote a Ti, como luz verdadera. Que podamos ser auténticos testigos a través de nuestro amoroso cuidado por el mundo que rodea. Amén